

Idoia Arbillaga

LA LITERATURA CHINA
TRADUCIDA EN ESPAÑA

Prefacio de Pedro Aullón de Haro

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ÍNDICE

PREFACIO	11
INTRODUCCIÓN	13
PRIMERA PARTE: GÉNEROS ARTÍSTICO-LITERARIOS	21
1. Poesía	21
2. Cuento	38
3. Novela	51
4. Teatro	58
SEGUNDA PARTE: GÉNEROS ENSAYÍSTICOS	59
Introducción	59
1. Máximas y aforismos	59
2. Autobiografías, biografías y diarios	63
3. Filosofía	64
a) Filosofía. Obras de carácter general	65
b) Confucio y el confucianismo	69
c) <i>I Ching</i>	78
d) Taoísmo	86
e) Budismo	101

4. Estética, Poética y Musicología	102
a) Estética	102
b) La teoría poética	104
c) Musicología	117
5. Estudios lingüísticos y literarios	119
6. Teoría de la traducción	128
a) La teoría de la traducción china y la teoría de la traducción occidental	128
b) Obras complementarias acerca de la traducción de la lengua china	135
7. Historiografía, Sociología y Política	140
8. Sobre Mao y el maoísmo	155
a) Mao Zedong como objeto de estudio	155
b) Mao Zedong como autor	158
APÉNDICE: GÉNEROS CIENTÍFICOS Y DIVULGATIVOS	169
Introducción	169
1. Medicina	170
2. Yoga y taichi	171
3. Acupuntura	171
4. Temas varios	172
CONCLUSIONES	175
BIBLIOGRAFÍA	185
Bibliografía citada (Estudios)	185
REPERTORIO DE OBRAS DE LA LITERATURA CHINA TRADUCIDA EN ESPAÑA Y OTRAS OBRAS COMPLEMENTARIAS DESCRITAS	191

PREFACIO

Mediante este libro se ofrece al lector el más importante estudio *general* realizado hasta la fecha en lengua española sobre la literatura china e incluso, en su conjunto, uno de los más valiosos dedicados a las literaturas extremo-orientales o asiáticas. La última década del siglo XX ha supuesto el definitivo establecimiento de la literatura china en España, es decir gracias a la traslación relevante y responsable, en un país que sin embargo fue el primero en dar a Europa una versión literaria de una obra de esa lengua. Dijo a finales del siglo XVIII Juan Andrés, el creador de la historiografía literaria universal, que entre la cultura china y Europa había existido un permanente muro infranqueable. Pues bien, ese aislamiento, que fue resuelto por los grandes países occidentales en los tiempos de la Modernidad, en España ha permanecido constante hasta años recientes.

La literatura china traducida en España representa no sólo una reflexión en la marcha de los estudios españoles relativos a la cultura de una nación inmensa y milenaria, por cuanto echa las bases de un conocimiento traductográfico y de recepción sumamente clarificador y riguroso para nuestro país, y también nuestros propios intereses culturales, sino además un ensayo de modelo metodológico perfectamente trasladable, en virtud de sus resultados eficientes, a otras lenguas tomadas como objeto, en España y fuera de ella. Aquí se unen los estudios de traductografía, bibliografía, recepción y literatura comparada en una fructífera síntesis.

Pedro Aullón de Haro
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

La cultura española, que comenzó en el siglo XVI por ser la primera en ofrecer una traducción de una obra china a lengua europea¹, devino, sin embargo, en coincidencia con su decadencia moderna, una de las más deficientes en relación con las lenguas orientales. La acumulación histórica de esa carencia –pues eso llegó a ser– ha sido más notoria respecto de la lengua china que de la lengua japonesa. Pese a ello, nuestra historiografía presenta dos casos excepcionales y pioneros cuyo universalismo integra a la cultura china. Lorenzo Hervás y Juan Andrés, en el siglo XVIII, dieron razón en sus fundamentales obras respectivas, obras comparatistas, extensas y enciclopédicas, de la lengua y la literatura de China². Pero desde tiempos de Hervás y de Andrés, ambos jesuitas expulsos que contribuyeron al engrandecimiento del saber en Europa, España sólo alcanzaría en lo sucesivo intentos de reincorporarse a la marcha europea. Tan largo período histórico da cuenta de una relación muy pobre con el Oriente y, particularmente, con China; ello también, por supuesto, en lo que a traductografía se refiere.

1 *Beng Sim Po Cam o Espejo rico del claro corazón: Primer libro chino traducido en lengua castellana*, trad. por F. Juan Cobo, O.P. (c. 1592), ed. preparada y publicada por Carlos Sanz, Madrid, Victoriano Suárez, 1959, 212 pp. Más adelante, en el capítulo dedicado a máximas y aforismos podrá verse una descripción de esta obra.

2 Lorenzo Hervás y Panduro, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas (1800-1805)*, ed. facs., Madrid, Ediciones Atlas, 1979, 6 vols.; Juan Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, ed. de Jesús García Gabaldón, Santiago Navarro Pastor y Carmen Valcárcel, dirigida por Pedro Aullón de Haro, Madrid, Verbum, 1997-2001, 6 vols. Andrés considera en su obra que «un impenetrable muro separaba» la cultura china y su literatura del resto de Europa. El jesuita entendía que este aislamiento de las letras chinas había sido causado por «una falsa política que las tenía cuidadosamente guardadas», además de por un excesivo respeto de los literatos chinos hacia sus «doctrinas antiguas» (I, pp. 22-23).

Casi se puede afirmar que la época moderna de la cultura española, sobre todo hasta la segunda mitad del siglo XX, se caracteriza por no poseer una tradición traductográfica de literaturas orientales; particularidad ésta que se hace evidente en la escasez de obras pertenecientes a la literatura china traducidas en español. Este estado de cosas ha comenzado a cambiar ostensiblemente en las últimas décadas. De ello se dará cuenta en nuestro estudio, así como de las características más relevantes a este propósito.

Desde el propio título de nuestra investigación asumimos un concepto globalizador de literatura, es decir, integrador del conjunto de «producciones textuales altamente elaboradas». Convendrá especificar por ello el concepto de literatura que regirá nuestra exposición. Aquí se entenderá la literatura en consecuencia como un todo, esto es, un concepto globalizador y superador de la antigua y radical concepción romántica, por antítesis de la ilustrada, de literatura en su sentido exclusivamente artístico. Este concepto alcanza, pues, la totalidad de los géneros artístico-literarios y ensayísticos, y, evidentemente, el límite de esta disposición se situaría en los géneros técnico-científicos³. Por nuestra parte, serán tratados aquí los géneros artístico-literarios y los ensayísticos, los cuales constituyen el cuerpo mayor del material disponible, aunque serán contempladas también las obras de carácter científico o de divulgación, sin duda menos importantes, pero que sólo por el hecho de existir ya merece la pena dejar constancia de las mismas, si bien nos referiremos a ellas de forma más restringida. Quedarán recogidas y clasificadas en apéndice.

Las series de géneros que conforman el presente estudio son, en primer término, la poesía, los géneros narrativos –cuento y novela– y el teatro; en segundo término, las obras de máximas y aforismos, las autobiografías, biografías y diarios, los estudios filosóficos, los de estética, poética y musicología, y los de historiografía, sociedad y política, es decir, los ensayísticos. Los géneros científicos o de divulgación constituirían el tercer grupo de obras: las de medicina, acupuntura, yoga y otros⁴. De esta manera obtendremos el *todo* del corpus chino vertido en España. Lo que no se pretende, en ningún caso, es efectuar por reflejo una transposición de la historia de la literatura china. De hecho, esto resulta casi imposible, no ya por las diferencias de identidad intelectual sino por tratarse de una literatura varias veces milenaria e históricamente organizada por dinastías.

En lo que a la delimitación de nuestro objeto se refiere, fundamentalmente, las restricciones del presente estudio encuentran sus límites en el marco

3 Vid. P. Aullón de Haro, *Teoría del ensayo*, Madrid, Verbum, 1992, pp. 101 y ss.

4 A pesar de que, según hemos definido, las obras de contenido médico o terapéutico se insertarían en los géneros científico-técnicos, no comprendidos en el concepto de literatura asumido aquí, tanto la profusión de traducciones como su índole divulgativa –generalmente alejada de la ciencia– nos instan a dejar constancia de este tipo de obras.

geográfico español; sin embargo, serán tenidas en cuenta las traducciones efectuadas en Beijing (Pekín)⁵ y varios casos procedentes de Hispanoamérica. Por ello, hay que decir que nuestra investigación no tratará del conjunto absoluto de traducciones de lengua china a lengua española, puesto que bajo este concepto quedaría incluido el conjunto de países hispanoamericanos. No era nuestro propósito llevar a cabo una investigación referente a los países americanos, si bien en ningún caso se ha dejado de dar cuenta de todas aquellas traducciones originarias de Hispanoamérica a las cuales hemos tenido acceso y que, ciertamente, en mayor o menor medida, están presentes para el lector español y en consecuencia se integran activamente en nuestro corpus. Es de suponer que en los países hispanoamericanos existen algunas otras traducciones no citadas por nosotros, y desde luego en un número difícil de cuantificar, especialmente en lo que se refiere a Cuba, por evidentes razones históricas de proximidad política. Sea como fuere, lo cierto es sin embargo que ese material traductográfico ni creemos que sea importante ni por lo demás ha quedado integrado en el régimen de la cultura española, al menos relevantemente. Queda añadir que cuando hemos tenido noticia de algún que otro texto chino vertido a nuestras lenguas españolas regionales, se ha hecho constar.

El límite último del marco temporal que abarcará nuestra investigación se sitúa a finales del siglo XX, o si se quiere, a fecha de otorgación del último Premio Nobel de Literatura a Gao Xingjian. Además del conjunto de traducciones aparecidas durante este siglo, por supuesto han sido incluidas todas aquellas localizadas pertenecientes a siglos anteriores. Entre éstas figura —como quedó dicho— la primera traducción de lengua china en Occidente, la cual fue llevada a cabo hacia 1592 por fray Juan Cobo.

El corpus de nuestra investigación constituye un material, desde el punto de vista de la dirección transléctica, es decir, de la relación entre lengua de partida y lengua de llegada, que se adscribe a dos tipos de realización:

- a) Traducciones directamente vertidas desde la lengua china a la española.

5 Beijing o Beiping significa «paz del norte», que fue el nombre que recibió Pekín cuando Chiang Kai-Shek trasladó su gobierno a la «capital del sur», Nanjing. El nombre original de la ciudad siempre fue Pekín, que significa «la capital del norte». En lo que se refiere al problema de la transliteración —que en cuanto a la lengua china, según es sabido, ha sido cambiante, hasta llegar al último sistema, el actual en uso: *pinyin*, que fue adoptado por la República Popular China en 1979 con el fin de sustituir otros sistemas que diferían según las fonéticas occidentales (Wade-Giles, adaptado al inglés; EFEO, adaptado al francés; y Lessing, adaptado al alemán)—, en este estudio, naturalmente se ha procedido a efectuar la estricta reproducción literal según en cada caso, en cada libro, se presenta. Esa relativa anarquía no es más que el reflejo de una realidad dada que es preciso asumir tal cual es. También se ha dejado constancia de las variaciones existentes y de cualquier tipo de fenómeno reseñable por la razón que fuere.